

ULL

Universidad
de La Laguna



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS, SOCIALES Y DE LA COMUNICACIÓN

ASIGNATURA: TFG EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL.

CULTIVANDO PERMACULTURA.

Análisis etnográfico de un proyecto eco-social.

GUILLERMO DANIEL CALVO ALTESOR

45853654A

CURSO: CUARTO

TUTOR DEL TFG: NICOLAS NARANJO SANTANA

(DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA)

Dirección de correo electrónico: alu0100842760@ull.edu.es

RESUMEN

En este trabajo, se abordan, desde los postulados del postdesarrollo, la relación de los conceptos de naturaleza y cultura, globalización, desarrollo sostenible, movimientos contraculturales y permacultura. Dichos conceptos fueron desarrollados en un marco teórico desde un enfoque deductivo. La hipótesis de este trabajo es: “la permacultura, además de una práctica agraria, se estructura como una práctica de consumo cultural alternativo debido a sus componentes sociales y medioambientales“. Para contrastarla, se realiza un análisis etnográfico del proyecto eco-social de la Asociación para el Desarrollo de la Permacultura – Finca el Mato Tinto, se realizó un trabajo de campo el mes de Marzo de 2017, participando como voluntario de la asociación. Dentro de este análisis, se explica el crecimiento y desarrollo histórico de la asociación; se realiza una descripción física de la finca y se destacan las particularidades que generan autoabastecimiento alimenticio y energético; y un análisis etnográfico de sus actividades y prácticas. Al tratarse de una asociación que creció en forma de Centro Especial de Empleo y que funciona mediante voluntarios de diferentes procedencias y perfiles, el enfoque inductivo en la escritura etnográfica ha sido fundamental para adentrar al lector en la experiencia del etnógrafo. Basado en los postulados teóricos nombrados, además de confirmarse la hipótesis, se concluye que la asociación realiza sus prácticas y actividades bajo los principios de la *permacultura*, los cuales se ve reflejado en la cesta de alimentos que comercializan. Esto la destaca como un movimiento contracultural y un ejemplo de desarrollo sostenible, lo cual fue impulsado por políticas de la diferencia. Además, se propone que la nueva antropología ecológica apoye y así potencie estos movimientos o entidades “diferentes”.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
JUSTIFICACIÓN.....	5
1. ANTECEDENTES Y ESTADO ACTUAL DEL TEMA.....	6-8
2. MARCO TEÓRICO.....	9-12
2.1 GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO INSOSTENIBLE.....	9-10
2.2 POSTDESARROLLO DESDE LA POLÍTICA DE LA DIFERENCIA.....	10-11
2.3 MOVIMIENTOS CONTRACULTURALES.....	11
2.4 LA PERMACULTURA COMO MODELO LOCAL.....	12
3. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS.....	13
3.1 HIPÓTESIS.....	13
3.2 OBJETIVOS.....	13
4. METODOLOGÍA.....	13-15
5. RESULTADOS Y ANÁLISIS ETNOGRÁFICO.....	15-32
5.1 LA ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA PERMACULTURA.....	15-18
5.2 DESCRIPCIÓN DE LA FINCA “EL MATO TINTO”	18-24
5.3 TRABAJO DE CAMPO.....	24-32
5.3.1 ACCESO AL CAMPO: nuevo integrante en la comunidad.....	25
5.3.2 EL CONCEPTO LOCAL DE TRABAJO: esfuerzo, tareas y roles.....	25-28
5.3.3 LOS MOMENTOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE LAS JORNADAS.....	28-30
5.3.4 ABRIR LAS PUERTAS; sinónimo de reconocimiento y moral.....	30
5.3.5 BENEFICIOS SOCIALES Y MEDIOAMBIENTALES.....	31-32
6. CONCLUSIONES.....	32-34
BIBLIOGRAFÍA.....	35

INTRODUCCIÓN

Este trabajo trata la permacultura como una forma de cultivo de valores, que se ven proyectados desde un plano local y, también, se suman a una conciencia global. El proyecto eco-social que se analiza desde la etnografía trasluce múltiples cualidades de resiliencia social y medioambiental que incitan a invitar a la academia a acercarse a ella para potenciarla, así como a transportar sus valores a otras iniciativas de la misma índole o similares. Ya que su forma de organización atiende a las necesidades de su entorno y las personas que la hacen posible, fue necesario sumergirse en las particularidades sociales para poder abordar su funcionamiento.

La metodología que se utiliza para poder llegar a la comprensión de este proyecto parte de la triangulación de técnicas de las ciencias sociales y, en especial, de la antropología. En primer lugar, una vez elegida la Asociación para el Desarrollo de la Permacultura – Finca el Mato Tinto, situada en el municipio de Tacoronte, en la isla de Tenerife (España), como entidad o comunidad de estudio, se realizó un análisis bibliográfico sobre varios puntos entre los que están: el abordaje de la dicotomía naturaleza-cultura desde diferentes corrientes partiendo de la antropología decimonónica hasta la actualidad; el análisis del origen y desarrollo de la permacultura mediante la lectura de manuales específicos. Todo esto llevó a abordar los objetivos de esta investigación desde la perspectiva de posdesarrollo surgida en los años 80' y 90' basada en la superación de la dicotomía naturaleza-cultura y prestando atención a este tipo de movimientos que buscan la defensa y el cuidado del patrimonio medioambiental y social; por último, se trató la producción bibliográfica propia de la asociación adjuntada en su página web, donde se describe y abordan las actividades y conceptos que en ella se producen.

En segundo lugar, se realizó un periodo de campo participando como voluntario de la asociación en una jornada de 8 am a 13 pm durante 18 días, entre el 6/03/2017 y el 1/04/2017. El objetivo de este periodo fue abordar los objetivos del análisis etnográfico de la asociación desde planos globales y locales, mediante la observación participante y las entrevistas como técnicas por excelencia. Además, en la descripción de este análisis, se intenta transportar al lector las sensaciones vividas en la experiencia en el campo al lector, para que él mismo pueda hacer su interpretación. Por lo que se trata de un análisis subjetivo. Así mismo, las conclusiones obtenidas se ponen sobre la mesa para el debate y la posible reconsideración de las mismas en futuras investigaciones sobre el marco de la Asociación para el Desarrollo de la Permacultura – Finca el Mato Tinto o de la *permacultura*.

JUSTIFICACIÓN

La motivación para realizar este trabajo surge a raíz de la realización de la asignatura “Prácticas Externas” de este grado. En dicha asignatura, las posibilidades de realizar “las prácticas” estaban enmarcadas en cinco instituciones, de las cuales sentía curiosidad por todas, pero verdadero interés por la posibilidad de acudir a la ONG ... en Gambia. Por cuestiones de fechas y mi reciente intercambio en Ciudad de México, la posibilidad de acudir a Gambia se vio mermada. Tras varias semanas de debate conmigo mismo sobre dónde realizar las prácticas, decidí consultar el listado de las 2000 entidades con las que la ULL tenía convenios, aunque no lo tuviera de Antropología. Entonces encontré la Asociación para el Desarrollo de la Permacultura – Finca el Mato Tinto; con sólo visitar su página y buscar información por internet (desde México) me percaté de la potencialidad del lugar, y de la posibilidad de realizar allí un periodo de trabajo de campo y una posterior etnografía; este debía ser el objetivo de las prácticas, vernos insertos en el campo para poder *hacer antropología*. El convenio se firmó y pude acudir como voluntario a dicha asociación, donde fui recibido cariñosamente y aprendí todo lo que pude de ese maravilloso lugar lleno de significados durante tres semanas.

Las cualidades de la finca son la verdadera motivación para realizar este trabajo sobre *permacultura* y el fin es aportar mi grano de arena, además de hacerlo desde la posición de “voluntario permacultor” como etnógrafo. Mi intención es acercar la *permacultura* a la Antropología; a la academia; y en especial a la ULL. Estas dos entidades ya han tenido contacto, pero nunca desde la rama de las ciencias sociales. Por eso vi en este proyecto la posibilidad de hacer algo novedoso, desde el conocimiento adquirido durante el grado, que pueda quedar para que las siguientes generaciones puedan ampliar y mejorar, indagando donde yo no pude o contrastando mi investigación.

Desde la antropología y, en general, desde la academia, se puede apoyar a este tipo de entidades que desbordan valores sociales en calidad de organización civil sin ánimo de lucro con investigaciones y debates. Sobre todo esto último, con su compañía, puede enriquecer y ampliar nuestras perspectivas, a la vez que puede hacer de la academia y la antropología, una herramienta de desarrollo para ellas.

No seré yo quien califique mi aportación personal a este proyecto. Mi intención es, como antropólogo, impulsar el desarrollo de esta asociación acercándola a la ULL y fomentar el crecimiento de este tipo de movimientos, como es el de la *permacultura*.

1. ANTECEDENTES Y ESTADO ACTUAL DEL TEMA

El fundador de la corriente antroposófica de la que emana la permacultura es Rudolf Steiner (1861-1925), un filósofo, científico y artista que extiende su teoría a la sociología, la pedagogía, la medicina o la agricultura biodinámica, entre otras ramas. El término *permacultura* (cultura permanente) aparece por primera vez en el trabajo de Bill Mollinson y David Holmgren, "Permaculture One" de 1978. No se debe considerar este hecho como el origen de la *permacultura*. Quienes definieron el término, realizaron una recopilación de prácticas en agricultura de policultivo que tenían principios heredados de culturas antiguas. Estos mismos principios eran abordados por la antropología decimonónica, atrapada en el debate de la dicotomía naturaleza-cultura como conceptos enfrentados, para resolver la problemática evolucionista impuesta hasta entonces. Se abordará entonces, de una forma muy sintética, un repaso por las corrientes que debatían esta dicotomía para visualizar los antecedentes.

A principios de siglo, el particularismo histórico de Boas destacaba la cultura sobre la naturaleza rechazando el modelo evolucionista de una cultura lineal. Esta corriente boasiana "culturalista", la apoyan a mediados de siglo White o Kroeber, quienes delimitan y contraponen los conceptos explicando la predominancia de la cultura mediante el factor tecnológico. A la vez, surge una ruptura dentro del culturalismo con Steward, quien desarrolló un nuevo enfoque de ecología cultural: trataba la adaptación de la cultura en el medio y sus relaciones. Así sentó las bases del debate sobre la problemática medioambiental. Parte de esta ruptura la protagoniza el materialismo de Harris, que señalaba la importancia en esta adaptación a la tecnología en su capacidad de alterar la productividad, pero razonaba que al estar sujeta a leyes biológicas, la cultura se explicaba en términos de naturaleza. En oposición, idealistas como Godelier o Sahlins, criticaban este reduccionismo tecnológico y proponían a los esquemas simbólicos o cognitivos humanos como prueba para explicar la cultura en términos de ella misma (Santamarina, 2008).

Destacan dos enfoques dentro de la perspectiva simbólica. En primer lugar, el estructuralismo fundado por Lévi-Strauss, que con sus escritos en los 60', a diferencia de quienes planteaban relaciones entre los conceptos, vuelve a potenciar la dicotomía entre naturaleza y cultura señalando al pensamiento como mediador entre ambas esferas. Por otra parte, desde la escuela de Manchester, nace un llamado neofuncionalismo con autores como Douglas, que a finales de los 70' explica que la naturaleza se conoce por medio de símbolos que provienen de construcciones

culturales fundadas de la experiencia, dichos símbolos son pues, contrarios a lo natural. A diferencia del estructuralismo de Lévi-Strauss, considera que la estructura social es quien determina la aprehensión de naturaleza y cultura, y no la mente. Lo mismo argumentaba Turner a principio de los 70' basándose en los rituales; en cada ritual se encuentra una teología propia con unos fines determinados, obtenida mediante símbolos; habla de procesos sociales que demuestran la adaptación de los grupos al medio. Más adelante, en el 75, Rappaport destacó la adaptación partiendo de que los humanos son animales ligados a medios ambientes de los cuales deben obtener materia y energía para sustentarse, ligando la adaptación cultural a la biológica. Lo cual le caracterizó como el puente entre antiguas y nuevas perspectivas (Santamarina, 2008).

En estas décadas de los 70 y 80, los flujos transnacionales y la articulación local-global contribuyeron a un cambio epistemológico que dio lugar a nuevas perspectivas en las ciencias sociales. Se desarrollan nuevas ecologías distanciadas de la disyuntiva culturalista y cercanas a la ecología política (Santamarina, 2008). Al mismo tiempo surge una oleada de movimientos sociales, el más destacable y fundador de esta nueva conciencia ecológica fue el movimiento *hippie* de los EEUU en los 60'. De la mano nacen los denominados "partidos verdes" que comenzaron a protagonizar discursos ecológicos que tuvieron representación parlamentaria. Podemos recordar el manifiesto de Tenerife en 1983 (Rodríguez Barreda, Et al., 1983), donde los ecologistas españoles insisten en la fundación de partidos cuyo principal interés sea la defensa de la naturaleza. Llegaron a surgir movimientos de esta índole contracultural no institucionales ni pacíficos que boicoteaban a las oligarquías más contaminantes. Es en este contexto de ruptura y conflicto entre marxistas y capitalistas se funda la *permacultura*. En específico, se enmarcan en el término un conjunto de técnicas dirigidas a trabajar a favor de la naturaleza y dejando que esta a su vez, pueda trabajar para las personas. Se trata de la creación de una alternativa a la agricultura de desgaste, combatiendo los efectos de desertificación y contaminación del suelo y el agua que esta última provoca (Segura Chumillas, 2012). Este sistema combina conocimientos de comunidades tradicionales con los estudios de ecología, agronomía y desarrollo sustentable, entre otros. Este interés de la permacultura por aprender de culturas antiguas se basa en la evidencia de que esas culturas han existido en un relativo balance de armonía con su entorno (Fukuoka, 1975; Molison y Holmgren, 1978).

Estos movimientos mantienen una atención constante en la relación naturaleza y cultura; no se concibe a una sin la otra, no se analiza ningún contexto medioambiental

sin tener en cuenta a la sociedad que lo habita, ni al contrario. A partir de ellos la antropología postestructuralista de los 80 y 90 rompió con la dicotomía naturaleza-cultura. Descola señalaba que para entender la socialización de la naturaleza que hacían estos movimientos, se debía ver la ecología como una síntesis de aspectos materiales y simbólicos. Mediante sus etnografías en los 90' demuestra cómo la práctica social de la naturaleza se articula sobre la idea que la sociedad tiene de sí misma; la manera en que una sociedad conceptualiza sus relaciones con el medio es independiente del ecosistema y del uso de los recursos. No hay esquemas universales de pensamiento humano como decía el estructuralismo, sino modelos que orientan las relaciones con el medio que varían en el tiempo y el espacio (Santamarina, 2008).

Este posestructuralismo ha contribuido al replanteamiento del modelo dualista y ha influido a numerosos autores al situar el simbolismo y la ecología de una forma dinámica. Esta ruptura con la interpretación de categorías dicotómicas es un primer paso hacia una antropología crítica del *postdesarrollo* (Escobar, 2010), el cual va seguido de la creación de nuevos conceptos. A la vez, diferentes corrientes (feminismo, marxismo, posmodernismo) hablan sobre crisis ecológica, impulsa el desarrollo de la ecología política. El papel de la antropología aquí es analizar las relaciones entre economía, ecología y poder, considerando las relaciones locales/globales, atendiendo a los flujos constantes y dejando de lado una visión aislada de las culturas. Para ello se comienza a dar peso a la politización de representaciones y al papel de los discursos con sus efectos políticos y materiales. En todo esto han sido relevantes Arturo Escobar que, a mediados de los 90', elevó el papel del discurso de estos movimientos, considerando que con ellos constituían la realidad y negando que fueran un reflejo de la misma. Para él, la narrativa define los tipos de comportamientos y la forma de uso de los recursos. Sobre esto, Wolf (citado en Santamarina, 2008) había aportado a principios de los 80' el énfasis en las conexiones local-global; en resumen, ofreció una historia (no-eurocéntrica) para comprender los efectos de la explotación y la dominación del modelo capitalista atendiendo a las relaciones por las que el trabajo modifica el medio.

En sus inicios, la *permacultura* apuntó hacia el autoabastecimiento de la familia y la comunidad, lo cual no tiene razón si la gente no tiene acceso a la tierra, a la información y a los recursos económicos. Así en los últimos años, la permacultura se está dirigiendo también hacia estrategias discursivas para el acceso a la tierra, así como legales y financieras; tales como autofinanciamiento regional, estructuras de negocios, intercambios de servicios y productos, sistemas económicos alternativos no basados en el sistema monetario internacional. Así, la permacultura está tomando un

rostro profundamente creativo y revolucionario (Molison y Holmgren, 1978), el cual se ve apoyado por las teorizaciones de la antropología crítica o ecología cultural postdesarrollista.

2. MARCO TEÓRICO

La posición teórica principal de la que se apoya esta investigación es de postdesarrollo; en el sentido de repensar radicalmente el desarrollo y la modernidad, superar el eurocentrismo y aceptar el periodo de transición paradigmático actual. Aquí debemos visualizar las diferencias, entendidas como una multiplicidad de trayectorias que desembocan en múltiples resultados. Se dan por superados los conceptos de desarrollo y Tercer Mundo; y con ello los regímenes económicos, la colonialidad, la explotación de naturaleza y personas y el fascismo social que encarna la modernidad. Por ello, es preciso atender, entre otros, a comunidades locales; a su discurso y al poder de transformación política; analizando la capacidad de resistencia, de adaptación y de subvertir al conocimiento dominante, creando su propio conocimiento (Escobar, 2005). Estos postulados teóricos se abarcarán del plano lo global al local.

2.1 GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO INSOSTENIBLE

El término “globalización” será visto como la forma de vida y el funcionamiento del sistema occidental así como el no-occidental debido a las repercusiones que en este tiene. Desde un plano global o internacional, se trata de un fenómeno institucionalizado e institucionalizador; un sistema de relaciones internacionales entre gobiernos, entes financieras, ong’s y multinacionales. Este sistema tiene su primer fallo en la falta de transnacionalidad, “la globalización no significa que todo el planeta se integre al sistema. La integración es tan selectiva que incluso algunos países y regiones son expulsados o abandonados” (Guevara, 2004: 180) lo que supone una marginalidad internacional creciente; una forma de manipulación y opresión de países y sociedades. Podemos afirmar que, a la vez que algunos países obtienen “crecimiento económico”, otros obtienen crecimiento de desigualdades y situaciones perjudiciales en ámbitos exclusivamente sociales, exclusivamente ecológicos, y en la relación de ambos. El neoliberalismo y la globalización que priorizan este crecimiento, obligan a los países en desarrollo a ofrecer sus recursos naturales y mano de obra a precios bajos, actuando en contra de cualquier desarrollo sostenible, de manera obligada. Se entiende, por tanto, que la pobreza de estas regiones reduce la capacidad de utilizar sus recursos de manera sostenible. (Guevara, 2004)

Otra de las características de la globalización, es el aumento de uso de la energía para la producción y distribución de recursos y productos, debido a las distancias implicadas en las diferentes etapas del proceso productivo. Además de contaminación, esto genera una alteración en la disponibilidad de información, sobre el acceso a bienes y servicios, lo que se traduce en prácticas de persuasión para incrementar el consumo de productos importados (Guevara, 2004).

Sobre este marco se engloba el concepto de Desarrollo Sostenible. El cual tiene como objetivo “satisfacer las necesidades del hombre en el presente sin comprometer sus necesidades futuras” (Brundtland, 1987:8). Además, quienes crean y fomentan este término son los organismos internacionales neoliberales que establecen el modelo. Por lo tanto, afirmamos que existe una clara ambigüedad en el término pues “tiene una connotación de renovación continua en el tiempo o de posibilidad de reutilización de los recursos” (Guevara, 2004: 181) creado para negar la insostenibilidad del modelo productivo y escondiendo la verdadera necesidad de cambiarlo (Escobar, 2000).

2.2 POSTDESARROLLO DESDE LA POLÍTICA DE LA DIFERENCIA

La crisis ambiental se presume como controlada, más que como un riesgo para toda la humanidad. Es cierto que hay de forma generalizada una conciencia ecológica, la cual está distribuida en diferentes ambientalismo, pero no todos generan movimientos sociales; prevalece una dispersión de visiones sobre la humanidad y su relación con la diferencia que borran la posibilidad de una conciencia de especie (Leff, 2003) como pretenden posturas desarrollistas. En respuesta a esto, se propone desde el postdesarrollo una conciencia de las diferencias y desigualdades, de los derechos de preservar la identidad a las diferentes comunidades en la enacción de sus prácticas con el medio y entre comunidades. Así pues, desde el punto de vista epistemológico, la política de la diferencia trata de una mirada crítica a las formas de institucionalización y profesionalización del desarrollo (Escobar, 2012). Las luchas contraculturales que se vienen gestando desde la década de los años sesenta cobran características “especiales” que requieren de una forma de abordaje epistemológico (Fonseca, 2014), en nuestra opinión basado en la política de la diferencia.

En este sentido, la interculturalidad emerge como proyecto de vida y proyecto político “que da lugar a un diálogo efectivo de culturas en contextos de poder” (Escobar, 2011: 76). Siendo la diferencia el núcleo de la existencia, las luchas por el territorio donde ella está arraigada y encarnada son luchas por la autonomía y la autodeterminación: una política de la diferencia articulada en redes basadas en el

lugar, y no en la globalidad del capital, puede fomentar la equidad (la diferencia en la igualdad) en la distribución económica, ecológica y cultural (Escobar, 2005).

La distribución cultural hace alusión a los conflictos que surgen de los significados culturales, donde se debe tener en cuenta que “el poder habita en los significados y los significados son la fuente del poder” (Escobar, 2000: 9). Esto surge de estrategias discursivas mediante las que los movimientos sociales reivindican sus valores culturales. Es por esta vía, que los valores culturales entran en el juego y el campo de poder establecidos por los derechos de mercado. Hay que tener en cuenta, sobre los *Derechos Humanos*, que la ciencia moderna occidental ha generado al hombre genérico, lo cual se traduce en el principio de discriminación de los hombres diferentes. Así pues, los derechos humanos norman y unifican a la vez que segregan y discriminan (Leff, 2003).

2.3 MOVIMIENTOS CONTRACULTURALES

Hablamos de comunidades autogestionarias establecidas de acuerdo al ideal de organización espontánea: vínculos personales, relaciones de trabajo creativo; fundadas en el respeto y la soberanía, la responsabilidad ambiental y el ejercicio de la democracia directa “cara a cara” para la toma de decisiones en asuntos de interés colectivo. Se apunta a un cambio de rumbo hacia una civilización de la diversidad, una ética de la frugalidad y una cultura de baja entropía, reivindicando valores, desatando los mundos del espíritu, sorteando la homogeneidad cultural con la fuerza de un planeta de pueblos, aldeas y ciudades diversos (Fonseca, 2014). En estas comunidades se reconoce “la importancia de las dinámicas de discurso y poder en la creación de la realidad social y en todo estudio de la cultura” (Escobar, 2012: 49).

Se trata de formas de organización social que involucran en su conformación condiciones de exclusión innegablemente ligadas a la condición de clase pero además articuladas a identidades particulares. Encuentran el camino pues en una política de la diferencia ya que estas son luchas que confrontan las “anomalías” del capitalismo tardío así como a las formas estatales antidemocráticas que las han acompañado (Escobar, 2002). Se podría destacar que “pone al descubierto la parte más grande del intercambio desigual entre países ricos y pobres, [...] una racionalidad económica global que ha sobre-explotado a su naturaleza, degradado a su ambiente y empobrecido a sus pueblos” (Leff, 2003: 21). En definitiva, hablamos de un conflicto por la reapropiación de la naturaleza y de la cultura donde la diversidad cultural adquiere derecho de ciudadanía como una política de la diferencia (Escobar, 2012).

2.4 LA PERMACULTURA COMO MODELO LOCAL

Una finca de permacultura integra: entorno, personas, animales, tecnologías y asentamientos de forma simbióticos, con principios éticos medioambientales y de resiliencia de una manera sostenible. Al comienzo, se requiere de recursos para adaptaciones energéticas, pero en menos de una década llega a tener una alta productividad, ya que requiere un mínimo de energía y trabajo para mantenerlos. Por ello, puede lograr soberanía alimentaria y energética. Uno de sus rasgos característicos es el sofisticado diseño; se atiende a la ubicación de cada elemento y a la relación entre ellos, buscando su polivalencia, utilizando la eficiencia energética y el reciclaje. (Chumillas, 2012). Además, como anota Cobo García (2014):

La permacultura se presenta como un concepto flexible y dinámico para permitir que sea adaptable a las situaciones individuales y colectivas, [...] siguiendo siempre una serie de principios que son compartidos por todos y que son la base para iniciar el camino a seguir, permitiendo que cada cual lo realice a su ritmo y a través de diversas vías. (Cobo García, 2014: 13)

La calidad nutritiva de sus alimentos es evidente. En suma, los productos que se comercian bajo el sello ecológico tienen una gran capacidad de venta debido al significado simbólico que les es inherente (Comassetto et al., 2012). Cargan una información sobre las actividades, filosofías y creencias en forma de símbolos abocando a la nostalgia de experiencias sensoriales del pasado al consumidor. Quien finalmente participa en la actividad al posibilitar su desarrollo (Comassetto et al., 2012).

La permacultura es, por tanto, una forma de consumo simbólico que cuestiona la lógica del mercado contemporáneo, que aboga por el rescate y el orgullo nostálgico del patrimonio cultural y de los valores perdidos en la sociedad actual. Se puede afirmar que la práctica de la permacultura contribuye a la calidad de vida, pues tiene capacidad para generar placer, emociones positivas, relajación y el olvido de los problemas diarios. Esto se consigue con la distorsión de la percepción del tiempo, resultado de una intensa concentración en el presente, que frena posibles sentimientos de depresión y ansiedad (Comassetto et al., 2012). Proporciona, pues, bienestar y salud, además de servir de ejemplo social (Comassetto et al., 2012). La permacultura, por tanto, sería un modelo local ejemplar bajo los principios del postdesarrollo, al combatir desde la diferencia los efectos del modelo de globalización de desarrollo insostenible.

3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

3.1 HIPÓTESIS

La permacultura, además de una práctica agraria, se estructura como una práctica de consumo cultural alternativo debido a sus componentes sociales y medioambientales.

3.2 OBJETIVOS

- A. Analizar desde los postulados del postestructuralismo la aparición de nuevos modelos de relación con lo natural desde los planos institucionalizados de la globalización a los movimientos contraculturales locales.
- B. Analizar etnográficamente el proyecto eco-social la Asociación para el Desarrollo de la Permacultura – Finca el Mato
 - i. Describir su forma de permacultura.
 - ii. Interpretar sus planos globales, locales, simbólicos y políticos.

4. METODOLOGÍA

La afirmación de la hipótesis es un conjunto de consideraciones sobre elementos económicos, medioambientales, políticos, históricos y simbólicos. Tienen su origen en el planteamiento de incógnitas sobre el papel de la antropología en la interpretación de la naturaleza, sobre los nuevos modos de relacionarnos con lo natural y, en específico, en el planteamiento de la permacultura como un estilo de vida, de consumo cultural alternativo y movimiento social. Por ellos se plantearon dos objetivos, uno global y otro local; analizar estas incógnitas desde postulados postestructuralistas para el análisis global; y analizar un movimiento de permacultura en Tenerife para el local.

En esta investigación, se buscó obtener resultados empíricos mixtos, con ello nos referimos a que se diseña esta metodología bajo la triangulación de técnicas y elementos de estudio, primando una aproximación cualitativa en todos ellos que fuese capaz de articular respuestas a las incógnitas, cumpliendo los objetivos y contrastado la hipótesis. Se utiliza un enfoque deductivo, tanto en antecedentes y marco teórico como se pudo ver, es decir, un proceso discursivo y descendente que pasa de lo general a lo particular; de lo global a lo local. Conjugado con el enfoque inductivo en la

parte etnográfica, la cual es la piedra angular de esta investigación. Esta técnica originada en la Antropología del siglo XIX se fundamenta en el trabajo de campo. Desde finales de siglo XX, con la Escuela de Chicago, la etnografía entró en todas las ramas de las ciencias sociales, la experiencia en el campo a investigar se hizo determinante y se proyectó como la técnica descriptiva por excelencia.

La etnografía supone un itinerario de exploración y descripción en toda ciencia social: el detalle imposible es la meta, la construcción de mapas de todo tipo es la regla, y la observación por la presentación es la guía central de autoridad. Se trata de abrir, unir y descubrir nuevos significados. Y es, al mismo tiempo, un proceso de promoción cultural. (Galindo Cáceres, 1998). Se toma como afirmación válida que la descripción etnográfica no es una representación de la realidad objetiva, sino una ficción que emerge de la observación participante. Tiene intención de evocar en el lector experiencias semejantes a las del autor. La objetividad de esta técnica social no se considera menor que cualquier otra, al contrario, se utiliza por la cualidad de extraer explicaciones simbólicas y globales a partir de contextos locales. Además, la etnografía unilocal examina las articulaciones de los sujetos locales en primer lugar como subalternas a un sistema capitalista dominante, pero, sin desplazarse, pueden estar ubicadas en un contexto multilocal. Rastrear las diferentes partes o grupos en un conflicto define otra forma de crear un terreno multilocal en la investigación etnográfica (Marcus, 2001); la realización de una etnografía obliga al etnógrafo al posicionamiento y a una renegociación de la identidad. Lo cual lo convierte en una especie de activismo circunstancial que desvincula al investigador de cualquier imparcialidad, terminando por defender o criticar las acciones o interpretaciones simbólicas de la comunidad. Todo esto le genera una sensación de hacer más que etnografía.

En este trabajo, en primer lugar, se realizó una revisión bibliográfica extensa sobre las temáticas del medio ambiente y la permacultura. Apoyado definitivamente en posturas postdesarrollistas para derivar abstracciones teóricas capaces de dar respuesta a los objetivos; posteriormente, una vez elegida la Asociación para el Desarrollo de la Permacultura – Finca El Mato Tinto (ADP a partir de ahora) como comunidad de estudio, se realizó una exploración en los contenidos publicados sobre la comunidad. Afortunadamente, se trata de una comunidad sobre la que ya se han realizado estudios de diversas índoles académicas y proyectos multidisciplinares que la referencian. Por tanto, se estudiaron publicaciones, proyectos, vídeos y contenidos subidos a la plataforma web de la ADP. En esta última se recoge gran cantidad de la información tratada, pues se ha realizado una extensa memoria y, por tanto, una definición propia.

El periodo de campo abarcó entre 5 y 6 horas diarias durante 18 días repartidos en 4 semanas (del 6/03 al 1/04 de 2017). Las técnicas utilizadas en el campo fueron: la observación participante y la descripción densa al final de cada jornada, entrevistas informales sucedidas en contextos cotidianos y entrevistas en profundidad de una duración media de una hora a ocho voluntarios de la ADP. Donde destacó el ejercicio de nueva socialización del que hablan Díaz de Rada y Velazco (2006) debido a mi educación y socialización urbana costera; por último, un análisis a posteriori, interpretativo y constructivista de los anteriores conceptos sustraídos en la revisión bibliográfica y los datos obtenidos en el campo. Donde se consideraron como unidades de análisis los segmentos de audio, interpretación de fotografías, notas y descripciones en el campo.

5. RESULTADOS Y ANÁLISIS ETNOGRÁFICO.

5.1 LA ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA PERMACULTURA

La ADP, formada el 21 de marzo de 2001, está situada en la zona norte de Tenerife, concretamente en el municipio de Tacoronte, muy cercana al poblado de San Juan Perales. Es en la finca-granja “*El Mato Tinto*”, donada a la ADP por el presidente de la misma, donde suceden todas sus actividades y donde son sede sus proyectos y talleres, así como donde se practica y difunde la *permacultura* desde 1995.

El Centro Especial de Empleo Finca El Mato (CEEEM) definió a la ADP en su comienzo e impulsó su desarrollo y crecimiento durante más de una década, duró desde 2002 a 2013 (Video: <http://www.permaculturatenerife.org/documental.html> Cirilo Leal, 2013, FEMT). Abarcaba las perspectivas de la inserción laboral de personas con enfermedad mental de larga duración y difícil reinserción utilizando como terapia y rehabilitación la permacultura; la valoración de la producción agroecológica local; y la conversión de residuos en recursos. Otras de sus prioridades eran el diseño de infraestructuras y constitución de una red de agentes económicos, sociales e institucionales que dan cobertura al proyecto.

Estos objetivos se acordaron con diferentes entidades colaboradoras: una asociación de familias y personas con enfermedad mental; empresas y personas del entorno local que aportan residuos; administraciones públicas a nivel europeo, nacional, regional, insular y municipal a través de distintas políticas; voluntarios que

colaboran con su trabajo; universidades que establecen convenios de prácticas; y familias que adquirirían semanalmente los productos ecológicos de la finca. Lo que terminó vinculando el sistema agroalimentario de la ADP al desarrollo económico y social de la zona e implicando a los ciudadanos en la filosofía del proyecto.

El CEEFEM se creó y retroalimentó con un bagaje empresarial previo del impulsor, con recursos del CIRPAC y con la subvención del 50% del salario mínimo interprofesional de los trabajadores con discapacidad y la bonificación completa de las cuotas de la Seguridad Social. El proyecto europeo *Iniciativa Equal* (2002-2004) sentó las bases de la iniciativa con la financiación de infraestructuras, herramientas y asesoramiento; obtuvo una red estable con 23 empresas de la comarca y con un grupo de cincuenta familias del vecindario que aportan residuos para convertirlos en recursos; la creación de un grupo de 20 voluntarios-trabajadores; la colaboración semanal de 35 familias como clientes de la producción agroecológica de la finca; puntuales subvenciones a la sostenibilidad de entidades financieras bajo el criterio de responsabilidad social corporativa; y cursos y asesoramiento a ayuntamientos y a centros de educación de todos los niveles. Según los datos de la ficha (http://habitat.aq.upm.es/bpes/onu12/bp_40.html) que la califica como experiencia de Buena Práctica por la ONU, esto significó comenzar con un ratio de recursos del 81% de recursos ajenos y 19% propios para terminar con un 31% ajenos y un 68% propios, sin tener en cuenta los ingresos por visitas o alquiler del aula (para ver el cuadro de reconocimiento como buena práctica por la ONU ver anexo 1).

Desde entonces los objetivos de la ADP han sido: difundir de los principios de la *permacultura*; promover la inserción socio-laboral de personas con enfermedad mental a través de su trabajo aplicando los principios de la *permacultura*; promover el cultivo y la cría de variedades autóctonas de plantas y animales, ejerciendo una labor de conservación y divulgación del Patrimonio Natural de las Islas Canarias; promover la participación en régimen de voluntariado social, de aquellas personas interesadas en el desarrollo y divulgación de los principios básicos de la *permacultura*; promover la participación de la ADP por medio de sus voluntarios o cooperantes, en actividades de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

El CEEFEM tuvo un desenlace exitoso en sus objetivos. Transformó físicamente la Finca El Mato Tinto, aportándole infraestructuras para la organización del trabajo, la sostenibilidad energética y el autoabastecimiento alimentario, una mejora destacable en la situación de los trabajadores y una enorme difusión de la *permacultura*.

Los resultados, en específico sobre los trabajadores se describen por la propia ADP de la siguiente manera: mejora en el desempeño y competencia social, desarrollando habilidades sociales que les permite una adecuada comunicación con compañeros; aprendizaje y mantenimiento de hábitos básicos para el trabajo; mejora de la actividad de trabajo en equipo, siendo capaces de pedir ayuda y colaborar con los compañeros y compañeras; mejora de las capacidades cognitivas básicas como la atención, la concentración, la comprensión y seguimiento de instrucciones; mejora en el desarrollo cotidiano de sus quehaceres (mejora del cuidado personal, uso del transporte, cuidado del entorno...); y mejora en las expectativas de futuro, tanto del alumnado como de su familia.

La ADP, como institución de utilidad pública, ha sido reconocida en múltiples planos por diferentes entidades (internacionales y locales), debido sus buenas prácticas. Tratando el más destacable, el CEEFEM fue galardonado como Experiencia de “Buena Práctica” por la Organización de las Naciones Unidas en las categorías de Gestión ambiental; Equidad de género e inclusión social; Tecnologías, instrumentos y métodos. Pero, además de este, son varios los reconocimientos otorgados a la ADP desde instituciones locales a internacionales.

A partir de la segunda quincena del mes de marzo -hasta el fin del curso académico-, desde 2015, se reciben visitas de colegios e institutos, en el marco del proyecto “Lo hacemos en el huerto”. Durante las visitas, los niños cernían (en los caminos de las huertas se tiran malas hierbas, picón o cualquier cosa biodegradable que no se quiera comer; con el paso de los meses, al pisarlo, se convierte en una especie de compost que es lo que los niños ciernen, pasando esta tierra por las cernidoras. La cernidora es una herramienta rectangular de madera con cuatro asas y con una rejilla en medio. Con ella se filtra la tierra mediante el movimiento en horizontal), sembraban, cultivaban, observaban invertebrados o daban de comer a los animales bajo la supervisión de los monitores voluntarios de la ADP y sus profesores. Esta actividad resulta enormemente gratificante, tanto para los alumnos, que muestran alegría y se contagian del clima de paz del trabajo en la tierra a la vez que aprenden y se contactan con la misma, como para los voluntarios, que enseñan las técnicas de permacultura y notan el buen recibimiento de los escolares, que comentan que tienen huertos similares en el colegio o que sus hermanos mayores han propuesto estas técnicas en casa y ya las practican sus padres. La mayoría de los alumnos presentaban algún tipo de diversidad funcional lo que hacía de esta actividad de mayor valor simbólico como más adelante se explicará.

La ADP fue tomada como caso piloto y experiencia de referencia en el proyecto LASOS; un proyecto del Laboratorio Agroecológico de Sostenibilidad para la integración de los ámbitos económico, ambiental y social en una isla más autónoma, que comienza algunas actividades a mediados de Marzo de 2014 y finaliza el 31 de marzo de 2015. Su promotor fue el Área de Medio Ambiente, Sostenibilidad Territorial, y de Recursos y Aguas del Cabildo de Tenerife. Donde participan otras áreas del Cabildo e instituciones externas cercanas al sector así como particulares de diferentes áreas académicas y profesionales, dando muestra de uno de los aspectos principales del proyecto, se trata de una iniciativa multidisciplinar. Se puede encontrar la definición completa del proyecto así como sus resultados y la descripción de los participantes en la página web: <http://www.proyectolasos.com>. En concreto, se realizó un estudio básico de productividad en la Finca El Mato Tinto donde destacó la productividad de la permacultura frente al monocultivo (Sánchez García y Reyes Barroso, 2007) añadido a otros resultados existentes en campos económicos, ambientales y sociales. En este proyecto visitaron la Finca El Mato Tinto más de 500 personas de diferentes disciplinas y entidades públicas y privadas.

Sobre otras formas de relaciones institucionales, en el caso de la *Universidad*, se han realizado sobre la ADP, otros dos *TFG*'s (sobre plantas invasoras y sobre el diseño de la instalación de tubos subterráneos para el aprovechamiento de energías renovables); además han participado varios alumnos de pedagogía de la ULL en forma de prácticas para las actividades que se hacen con colegios durante cuatro años consecutivos. A la vez que yo, hizo sus prácticas una alumna del Máster en Cultura de Paz de la Universidad de Granada. Además, se encuentran entre los voluntarios antiguos profesores de la Facultad de Educación y de la de Ciencias de la Economía y Empresariales de la ULL. Por otro lado, mantiene contacto con el Ayuntamiento de Tacoronte para la realización de las visitas de los colegios del municipio. También se tienen contactos con La Sociedad Insular para la Promoción de las Personas con Discapacidad (SIMPROMI) para la llegada de voluntarios desde dicha organización.

5.2 DESCRIPCIÓN DE LA FINCA “EL MATO TINTO”

La finca cuenta con una extensión de algo más una hectárea (12.610 m²), el terreno está cercado en un rectángulo, el cual se encuentra en una pendiente de entre 15° y 20° aproximadamente, desde el extremo estrecha suroeste (de mayor altitud) al extremo estrecha noreste (de menor altitud). Se distribuye en 17 parcelas de diferentes tamaños, las cuales tienen diversas funciones, y cuenta con una carretera la cara lateral suroeste (ver mapa con la distribución de elementos en el Anexo 2).

Gran parte del terreno se utiliza para el cultivo de alimentos (hortalizas, árboles frutales, plantas curativas, flores, etc.). Estas zonas de cultivo, entre las que están las llamadas “Mandala” o “Jardín Comestible”, se caracterizan por el *cultivo del suelo*. Es necesario detenernos a describir esta práctica: una vez desbrozado el terreno, se forra con periódicos o cartones mojados para evitar que nuevamente crezcan malas hierbas; una vez forrado se le echa una capa de compost; por último se tapa con picón para mantenerlo húmedo y en sobra. Repitiendo esta práctica cada uno o dos años y sin arar nunca la tierra, se ha conseguido una capa de tierra de hasta un metro de profundidad, en la cual no se vierte ningún compuesto químico ni ecológico, simplemente agua; se deja que los organismos actúen y creen su ecosistema. Así se evita el crecimiento de malas hierbas y se protege de esta a los tubos de regado. Esta tierra rica en componentes da la posibilidad a un cultivo diverso y sano. Otra característica es que los alimentos se cultivan unos junto a otros, con un orden más pensado en el tamaño de la raíz o la distancia a la que quedan para recogerlos que ningún planeamiento *monocultivista*, al contrario, hablamos de *policultivo*. Donde se acaba de recoger, se cultiva lo que convenga a la estación, a las semillas germinadas y a la producción necesaria, sin una cuantificación específica. Rara vez la tierra necesita barbecho, la calidad permite no parar de cultivar. Por lo que la productividad de alimentos por unidad de tierra medible supera a la del mismo alimento generado con monocultivo según el estudio realizado en 2015 por un voluntario de la ADP (para ver las tablas cuantitativas del estudio diríjase al Anexo 3).

Estos alimentos sanos tienen tres destinos. El primero, los animales: en la granja conviven alrededor de quince especies de animales diferentes, desde cabras a ocas, pasando por gallinas y cerdos. La explicación, es que entre todos crean un conjunto de anticuerpos que les hace ser animales sanos, evitando muchos cuidados médicos. Además, con la ingesta de alimentos de la propia finca –de la forma más fresca imaginable- la calidad de su carne es evidente y termina siendo comercializada en ocasiones puntuales. Otra particularidad de esta granja, es que gracias a ella se produce alrededor de una tonelada de compost anual; diferentes residuos se vierten y los animales los van pisando y aplastando hasta crearla; es utilizada en la propia finca o comercializada.

Es segundo destino de los alimentos, es la *biocaja*. Una simbólica cesta de más de 5kg de verduras y frutas variadas producidas en la finca, las cuales se preparan en las jornadas del lunes y el viernes, y los clientes recogen en la tarde. En mi periodo en la ADP se producían alrededor de veintitrés cajas semanales, destinadas a diferentes familias de la zona, más dos para mercados locales. La particularidad en esta venta es

la entrega, las *biocajas* quedan preparadas a mediodía, al finalizar la jornada. Se dejan encima de una mesa con el nombre del comprador, y éste la recoge a lo largo de la tarde. Estos compradores, que son considerados socios de la ADP, posibilitan el desarrollo de la *permacultura* y colaboran con todos los objetivos del proyecto a la vez que enriquecen su alimentación.

En tercer lugar, los alimentos llegan también a los voluntarios, produciendo y cerrando el ciclo de una comunidad. Precisamos, por ello, definir las diferentes formas de voluntariado que confluyen en la ADP: los voluntarios son de diversas procedencias y perfiles; hombres y mujeres, jóvenes y adultos, con mayor o menor experiencia en permacultura, vecinos o llegados de otros países. En este sentido, podemos hablar de los que viven en la finca y cumplen una jornada, al menos, los cinco días de la semana; de los que acuden todos los días pero no viven allí (entre estos suele haber, según el periodo del año, estudiantes universitarios en prácticas de pedagogía –y en mi caso de Antropología- o que acuden a hacer alguna investigación puntual para su TFG o TFM), los que acuden dos o tres veces por semana, o los que lo hacen de forma puntual por periodos en los que no tienen otra ocupación, para algún taller o actividad específica... todos compañeros con diferentes derechos y deberes, pero con equidad en los mismos. Esto no supone ningún conflicto, al contrario, se traduce en una convivencia con diferentes roles, que se ven modificando con la ida y venida de nuevos voluntarios. Lo cual crea una potente y amplia comunidad de colaboradores del proyecto. Ciertamente, la ADP como tal, encuentra su mayor representación en un grupo reducido de personas que podemos llamar “cabezas visibles y con mayores responsabilidades”, estas se encargan de repartir las tareas cada día, de comunicarse con los compradores de las cajas, de los colegios u otros responsables de proyectos vinculados al lugar, de organizar talleres así como de la gestión de la página web, los materiales o el presupuesto de la ADP. Hablamos, en total, de una quincena de personas habituales de la finca.

Por último, en esta parte sobre sostenibilidad alimenticia es necesario nombrar el espacio diseñado para la práctica de acuicultura o cultivo de peces y el de apicultura, donde otro voluntario con experiencia, realiza las labores de apicultor.

Dejando atrás la parte alimenticia; sobre la sostenibilidad energética es primordial explicar la *red de residuos – recursos*. Aunque anteriormente, en la época de mayor personal (CEEFEM) la red era más amplia, un voluntario de la ADP realiza una ruta por nueve bares y cafeterías de la zona todos los viernes del mes. En ella recoge un cubo de alrededor de 20 kg de peso de borras de café. Este residuo –para bares y

cafeterías- se convierte en un recurso muy valioso para el abono de la tierra. Como en este caso, otro voluntario hace una recogida de cartones y periódicos, que se utilizan para el cultivo de la tierra, como ya se explicó. La ADP recibe también otros donativos materiales que se reutilizan, como han sido el caso del césped artificial de un campo de fútbol que se utilizó para forrar los tejados de varias instalaciones, como el aula, la zona mercadillo o las casetas de la granja (para ver la composición de entidades que colaboran en la *red* diríjase al Anexo 4). Este es un ejemplo de gran tamaño, pero también ocurre el mismo gesto con semillas, herramientas, objetos de decoración o incluso animales. Hay, además, para otros donativos que no tienen utilidad inmediata, dos zonas de reciclaje.

Además de la producción de alimentos sanos o el reciclaje, en la permacultura de la ADP se trabaja en la bioconstrucción: se utilizan elementos reciclados y se compran materiales –si es necesario-, buscando en estos la mayor sostenibilidad y duración para evitar un consumo futuro innecesario. Evidentemente, dada la disposición en pendiente de la finca, las construcciones pesadas se realizan en el mismo lugar donde se van a utilizar. Una de ellas fue el Aula o Sala de Reuniones: la compra de los materiales se realizó con financiación externa del proyecto Iniciativa Equal. Se puede decir que para todas las instalaciones de la ADP, de la misma forma, hay un espacio reservado para el mantenimiento, donde se guardan las herramientas y materiales de estas construcciones grandes o donde se realizan pequeñas tareas de construcción o mantenimiento.

Dos de las *bioconstrucciones* más destacables fueron el *baño seco* y el *sistema de depuración de aguas residuales*. El primero se trata de un baño común, pero no tan común, pues su particularidad es que no cuenta con cisterna ni ningún sistema parecido de agua para el transporte de los residuos. Debajo del váter, hay un hoyo cavado; tanto heces, como la orina o el papel higiénico, caen al hoyo; en vez de tirar de la cisterna, se vierte una cantidad de compost similar a la que cabe en una o dos palas de especias. Lo cual elimina cualquier tipo de olor desagradable, pero sobretodo, elimina el uso de agua.

Para explicar la segunda *bioconstrucción*, hay que nombrar el cercado que se realizó para la conducción del agua de la lluvia por todas las parcelas de cultivo, desde la parte más alta de la finca hasta la parte más baja, pasando por la “piscina” de *acuacultura*. Junto a esta está el *sistema de depuración de aguas residuales*, -de éste pude presenciar su construcción en mi periodo de campo-. Consiste en tres grandes cubos de 400 litros aproximadamente, que se compraron de segunda mano y se

repararon las grietas; se enterraron, quedando su parte más alta a la altura del suelo; y se rellenaron de diferentes piedras y plantas que van limpiando el agua a medida que pasan de un cubo al otro; cada cubo elimina diferentes residuos hasta devolverla limpia; y mediante tuberías, se vuelve a utilizar.

Por último, la parcela del *mercadillo* y el *vivero*. En el vivero se guardan las semillas anteriormente extraídas de las plantas que se dejaron “ir a flor”, se germinan éstas, o se cierne. En la “*zona mercadillo*”, se limpian los alimentos y se preparan para la *biocaja* los lunes y viernes, mientras que el resto de los días de la semana se realizan el resto de tareas (sobre todo el *cultivo del suelo*). En la misma parcela se encuentra una vivienda, un cuarto de herramientas, el vestuario que utilizan todos los días los voluntarios con ropa para lluvia y botas, y la pizarra donde se apuntan las tareas de cada día. Cerca de esto está la zona de aparcamientos. En la siguiente imagen podemos ver, también, el automóvil que se utiliza para la *red* de recogida y para transportar cargas dentro de la finca, el cual es también propiedad de la ADP.

La ADP va construyendo su diseño *permacultural* elaborado por el presidente de la misma (titulado en *permacultura* tras un curso de tres meses en Italia y una elaboración y puesta en práctica de su proyecto durante dos años) en la medida que va pudiendo, dependiendo del personal, de la financiación y de las circunstancias de lo que se precise y las posibilidades que haya de realizarlo. Los proyectos de abastecimiento alimenticio están muy avanzados, en los energéticos se van realizando cosas (como la reciente instalación del tratamiento de aguas residuales) a la vez que se mantienen las instalaciones, pero el diseñador admite que es el punto que más falta por desarrollar. Es importante atender a que en la filosofía de la *permacultura* no se trata de obtener todo de inmediato, así lo afirman los voluntarios que llevan diez o veinte años en el proyecto, el diseño es de por vida, se termina el día que acabe tu vida, se trata de ir mejorando tu entorno para que perdure incluso cuando tú no estés y otros sigan el proyecto, pues se ampliará o mejorará el diseño con el tiempo.

Para explicar el equilibrio económico que sostiene esta producción es necesario realizar una descripción de la financiación de la ADP, según lo entendido en el periodo de campo y las entrevistas. Sus ingresos provienen de un abanico de actividades, algunas ya nombradas, que presumen de fomentar el desarrollo y cuidado de personas y entorno. Por esto mismo suele obtener ayudas económicas y reconocimientos institucionales públicos, también por ello recibe donativos de particulares, se prestan las entidades de los alrededores a colaborar en la *red residuos-recursos* o se ofrecen voluntarios a colaborar en el proyecto. Más allá de eso

las actividades que se realizan, además de financiación, buscan la difusión de los valores de la *permacultura*. En cuanto a los gastos, lo que cueste el material que se debe comprar para los proyectos, la gasolina para el Land Rover y poco más que facturas de luz. Procedemos pues, a explicar las actividades que financian el funcionamiento de esta asociación y su desarrollo de la *permacultura*.

Las visitas periódicas de diferentes interesados consisten en que los responsables de la asociación expliquen los diferentes elementos de la ADP. Se muestra la capa de compost donde se cultiva, se explica su origen y el porqué de su funcionamiento así como el del *policultivo* que se realiza en ella. Se enseña la variedad de animales que conviven y también su porqué y los beneficios que se obtiene de ello. Se explica el funcionamiento general de la ADP, las prácticas que se realizan diariamente y los beneficios medioambientales y sociales que se generan de ellas. Estas visitas se cierran en grupos de alrededor de treinta personas, tienen un costo de cinco euros y una duración de dos horas aproximadamente. Al final de ellas, se abre un periodo de preguntas en el aula, donde los visitantes, muchos sorprendidos, resuelven sus dudas y reciben consejos para sus proyectos. Se trata de una forma de cumplir el objetivo de difusión, de repartir la sabiduría que se ha obtenido en la ADP a lo largo de veinte años y de recibir una ayuda para que el proyecto siga avanzando y cumpliendo su diseño.

Algo similar ocurre en las visitas de los escolares. En este caso es el Ayuntamiento de Tacoronte quien las financia, colaborando así con la ADP y fomentando la agricultura responsable y el conocimiento del origen de los alimentos a los niños de su municipalidad. Anteriormente se explicaron las actividades que realizan los niños. Pero para lo que no habría palabras exactas es para describir la sensación que se vive al estar allí presente como “monitor”. Visitan el lugar niños con diversidad funcional, con dificultad en desplazarse, escuchar o hacerse entender. También visitan la finca alumnos que se están formando como jardineros en institutos cercanos, los cuales tienen una actitud poco receptiva y respetuosa hacia cada cuestión que se les explique o se les proponga hacer, comentan entre ellos, a lo bajo, lo aburrido que les parece todo al llegar. En esta visita todo esto parece desaparecer. La emoción de los niños al dar de comer a los animales con sus propias manos y jugar con ellos, al tocar la tierra y plantar en ella verduras que suelen ver en supermercados o en casa, o al ver con el microscopio pequeños insectos les hace demostrar gratitud y felicidad. Se esmeran en hacerlo bien y se sienten responsables si un puerro quedó torcido al plantarlo o si se escapa tierra al cernir. Son visitas de cuarenta alumnos, durante la que asistí, muchos comentaban que sus hermanos mayores habían visitado la finca con el colegio, que

sus padres habían realizado la visita, y que en el huerto de casa se habían cambiado cosas para hacerlas como se hacían allí. Los chicos del instituto, poco receptivos y de pocas palabras, terminan debatiendo entre ellos sobre cómo se debería hacer y lo bien que se lo han pasado. Son dos horas transformadoras, tanto para escolares como para los voluntarios que estamos allí, pues los niños devuelven esa gratitud y alegría con abrazos y saludos desde la guagua al irse.

Además de estas visitas, se realizan talleres donde se enseñan saberes específicos, como puede ser la construcción de hornos de barro; se alquila el aula para reuniones, clases de yoga, etc. o se vende gran parte del compost que producen los animales en su granja, así como algunos animales. Pero sin duda, la actividad que más recursos genera la ADP es la venta de la *biocaja*. Al igual que para todas las labores, es imprescindible la participación del voluntariado para producir alrededor de 100 kg de frutas y verduras frescas y variadas.

Así la ADP financia su proyecto a día de hoy y sigue progresando en su diseño y el desarrollo de la *permacultura*. Encuentra por tanto, un equilibrio económico propio o un autoabastecimiento económico como asociación sin ánimo de lucro que parece difícil de entender, pues no entra en la cabeza de cualquiera la posibilidad de generar alimentos sanos, mejorar y proteger el patrimonio local a la vez que se ayuda a personas y sin generar un déficit o necesitar la ayuda del estado.

5.3 TRABAJO DE CAMPO

Este punto dedicará un análisis puramente interpretativo, desde el plano simbólico que permite una escritura etnográfica, sobre la forma en que se trabaja y funciona la ADP abarcando en específico su interpretación y aplicación de los valores de la *permacultura*. Con esto se busca transmitir al lector la sensación más parecida posible a la vivida en mi experiencia de trabajo como *permacultor* o voluntario de la ADP en mi condición de estudiante en prácticas. Ciertamente es, que con anterioridad ya se han abarcado temas en los que se han hecho interpretaciones sumadas a la descripción de la asociación y su funcionamiento, lo cual fue inevitable, pues, como ya se dijo, no se puede hacer una descripción física o institucional de este lugar sin explicar la intención con que las personas lo hacen y lo que justifica el desarrollo de estas labores descritas. Ahora bien, en este punto se podrán nombrar nuevamente estas tareas, labores o proyectos pero para hacer una interpretación desde el *sensorium* donde se debe asumir que se trata de una interpretación subjetiva del etnógrafo. Por ello, será común el posicionamiento ético, en el que se podrá estar a favor o en contra de políticas, acciones, tareas o actitudes que rodeen a la ADP. Por último, se intentará

llevar un orden lo más cronológico posible sobre lo vivido para hacer la experiencia lo más cercana posible al lector.

5.3.1 ACCESO AL CAMPO: nuevo integrante en la comunidad.

A mi llegada, me recibieron dos de los responsables de la ADP donde, en sólo unos minutos, demostré mi completa ignorancia sobre cualquier tipo de agricultura o reutilización de recursos y donde me demostraron que no importaba, debía aprender con el día a día como hacían todos los voluntarios. Para ejemplificarlo, en un espacio donde había cultivadas alrededor de 20 hortalizas diferentes señalé que únicamente reconocía la lechuga... o cuando me enseñaron los cubos de borras de café pregunté que cómo lo generaban; los nervios me hicieron imposible reconocer incluso el café. Estaban acostumbrados, como ellos decían, a “muchachitos/as de ciudad”. Con mi moderno corte de pelo y barba, y mis tenis urbanos di impresión de no saber donde estaba, mi extrovertida –en ese contexto- imagen contrastaban con su sencillez y vestimenta apropiada para trabajar. En mi presentación al grupo explicaron que estudiaba antropología y que haría preguntas, algo que posicionó un poco a mis compañeros, que en los segundos inmediatos me miraron con cara de inspector de hacienda a la vez que gobernaba el silencio. Hice lo que pude para explicar que sólo venía a aprender de permacultura y no quería saber cuestiones personales pero admito que me costó alrededor de una de las cuatro semanas que estuve el empezar a conocer a mis compañeros, su dedicación y su razón real de estar allí, colaborando con el proyecto. En lo que no tardé más de lo que tardó en llegar el primer estrechón de manos fue en percibir la gratitud de los voluntarios en mi interés por el proyecto. Día tras día fui creando lazos con todos y sintiendo la hospitalidad de los responsables. Ya son considerados amigos.

5.3.2 EL CONCEPTO LOCAL DE TRABAJO: esfuerzo, tareas y roles.

Trabajar como *permacultor* en la ADP significa esfuerzo, cansancio y responsabilidad. Pero no como los entendemos en cualquier trabajo asalariado. En este caso uno se esfuerza, se cansa o se responsabiliza porque quiere. Nadie te obliga a hacer nada, eres voluntario y las labores que te adjudican no van en búsqueda de hacer más rentable tu salario o exprimir tu tiempo para que seas lo más productivo posible como en los trabajos convencionales. Las labores se van repartiendo a lo largo del día, según las personas que haya y lo que falte por hacer. Una responsable dirige y organiza el grupo de los que trabajan en la tierra mientras otro lo hace sobre otro grupo reducido que trabaja en el mantenimiento. En mi caso,

desplegué mis esfuerzos todos los días en la tierra, ayudando en mantenimiento cuando se precisaba.

El trato que teníamos todos con los responsables era sensacional. Una de las cosas que más me sorprendieron los primeros días es la forma de dirigir al grupo que tenían los responsables. Lejos de presionar para conseguir el mayor rendimiento, proponían conversaciones a la vez que se trabajaba y detenían el trabajo para explicar cualquier característica de una planta o de una práctica que se debe realizar de una forma en específico. Comentaban curiosidades y exaltaban lo conseguido gracias a la práctica de la *permacultura*, alababan el trabajo de los voluntarios y consultaban al grupo a la hora de tomar decisiones sobre la organización del trabajo, la distribución de las tareas o los voluntarios o el orden de las actividades de las visitas. Todo esto resultaba enormemente positivo en la actitud y el rendimiento de los voluntarios. Al no sentir presión, sino estar haciendo algo con gusto en el que son valorados y escuchados; creyendo en los valores del proyecto; es uno mismo quien se sobreesfuerza, quien pregunta si está bien hecho o si puedes ayudar en algo más. Otro punto importante que ayudaba en esto es la forma en la que se aprendía. A medida que debes hacer algo nuevo, alguien con más experiencia te lo enseña, lo hace delante de ti, te supervisa un poco y te da consejos para mejorarlo si es necesario; no hay una clase teórica ni una reunión de explicación previa, se aprende a la vez que se trabaja. No se debe saber nada en la primera semana ni en el primer mes, cada uno aprende según su interés y las circunstancias que se den. Los responsables que llevan en la ADP más de diez años no se cansan de repartir sabiduría y explicar los principios agrícolas o sociales de la *permacultura* a cada uno de los nuevos integrantes. En mi experiencia salía cada día sabiendo más, queriendo demostrarlo al día siguiente y lo mismo demostraba el resto de voluntarios.

La ADP guardó relación, sobretodo en el periodo del CEEFEM, con profesionales de la psiquiatría y la psicología que hacían seguimiento a los trabajadores del centro. Como se puede ver en el video que se realizó sobre la ADP en su momento, citado anteriormente, y, como pude comprobar por los voluntarios que conocí, además de por las declaraciones quienes fueron entrevistados además de lo que me comentaban en charlas cotidianas, la *permacultura* que se practica en la ADP tiene cualidades terapéuticas. El presidente de la asociación afirmaba que los profesionales redujeron la medicación de los usuarios a la mitad y que hacían evaluaciones positivas de la evolución de los mismos con el paso de los meses, lo cual está desplegado en el apartado 5.1. Uno de los voluntarios me confirmó que estaba en la ADP por recomendación de su psicóloga y que acudía con gusto pues mejoraba su habilidad de

relacionarse. Según mi experiencia, es absolutamente real la capacidad antidepresiva que nombran los voluntarios. Prueba de ello es que en busca de confirmarlo, realizó sus prácticas, en el mismo periodo que yo, una alumna del Máster de Cultura de Paz, Conflictos y Derechos Humanos de la Universidad de Granada y su evaluación fue positiva. En definitiva, es inquietante la capacidad que tiene la permacultura, y en específico este *lugar*, de sanar la conciencia: sin un estrés mayor que el que tú mismo quieras imponerte como forma de ayudar y motivarte, el trato con animales, con la tierra, con los alimentos que tu mismo recogiste en forma de semilla, que germinas, siembras, cuidas, recoges, limpias y comes, junto con el clima de compañerismo que transpiran los voluntarios, se encuentra la parte más pacífica de cada uno. Esto lleva al individuo a sentir tranquilidad, paz con el pasado y despreocupación por el futuro. Concentración en el presente, en las labores, en socializar, ayudar a los compañeros que lo necesitan o reconocer lo admirable que resulta el sistema de funcionamiento de la ADP al compararlo con cualquier empresa del mundo globalizado. Tanto es así, que aunque haya quienes no creen en el proyecto y sólo acuden por salud, terminan por recoger estos valores, guardados en el simbolismo de cada práctica, actividad o conversación, haciéndolos suyos y propagándolos. Todos los voluntarios, de forma informal en charlas o en las entrevistas, admitían sentirse mejor u olvidarse de problemas al estar ahí. Les *da vida*. Como un voluntario decía: “me gusta venir aquí porque las cosas se hacen con tranquilidad”.

Cierto es que hay personas que lideran el proyecto, pero, teniendo en cuenta que hay voluntarios que pasan allí tres semanas, tres meses, que llevan diez años o que vienen algunos días de la semana, se van asimilando una especie de roles. Hay quienes disfrutaban con la recogida y armado de buenos ramos de flores que se suman a las *biocajas* y tienen su momento en el día para dedicarse individualmente a ello; hay quienes tienen formación y experiencia en labores de mantenimiento y vienen específicamente para ayudar en un determinado proyecto o para continuar otros; había quienes disfrutaban preparando el desayuno; quienes se encargaban de dar de comer a los animales; había quienes no sabíamos nada, y aún así nos hacían sentir igual de válidos. También había tareas que se preferían “no hacer” y se turnaban, como recoger nísperos; había otras como picar cemento, por el que una voluntaria sentía especial ilusión por realizar, y aunque se le adjudicaba a los que trabajaban en el mantenimiento se le encontró hueco para que pudiera cumplir su deseo; había quienes queríamos quitar una hora al día de trabajo a varios voluntarios para “entrevistarlos” perjudicando al trabajo de la semana; y así lo hicimos. En resumen, los roles se van adaptando con la ida y venida de voluntarios pero siempre encontrando

ese equilibrio que permite el buen funcionamiento de la ADP: que se continúen los proyectos para que pueda seguir existiendo este lugar, y siga mejorando el entorno y la salud de las personas que lo habitan.

5.3.3 LOS MOMENTOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE LA JORNADA

Debe entenderse, que en esta calificación de “momentos”, hay una carga simbólica extra, como se intentará explicar, que fomenta el clima con el que se vive y trabaja día a día en la ADP, lo que no quiere decir que no haya otros que representen los valores de la *permacultura* o que sean motivo de celebración para los voluntarios.

La llegada, por supuesto, es uno de ellos. Los responsables llegan algo antes de las ocho y apuntan en una pizarra las labores que se han de realizar antes de terminar la jornada a la una de la tarde. No hay mucho tiempo para pararse a hablar, toca aprovechar las primeras horas de la mañana, así que todos los voluntarios se cambian en el vestuario y, tras alguna aclaración sobre en qué parcela recoger o cuanta cantidad, se ponen manos a la obra con lo que se les haya tocado hacer. Los días de recogida (los mismos que se preparaban las cajas), lunes y viernes, eran los más entretenidos, la sensación de recoger alimentos tras observar si están listos para retirarlos se podría describir como “bonita”; tras mucho varios meses, una persona decide si está preparada, o si debe quedarse algo más de tiempo obteniendo nutrientes del suelo, es un día de comunión, de limpiar todos los alimentos retirados y prepararlos. Como ya se ha dicho, no hay nada parecido al monocultivo en esta finca, por ello se requiere del ojo humano para atender a qué hortalizas y de qué parcela están listas. El resto de los días de la semana, se plantaba donde se había recogido en los días anteriores, el mismo alimento u otro, dependiendo de las semillas germinadas, de las unidades ya plantadas de lo mismo así como del espacio que hubiera en la parcela dependiendo de el tamaño que precisa cada raíz. La parte simbólica que destaca aquí, es el trato constante de los alimentos con las manos, no se precisa más que un cuchillo para cortar alguna raíz o una tijera para cortar las ramas salientes de la zanahoria. El tacto con la tierra, la delicadeza necesaria para arrancar la verdura de la tierra, o la paciencia para examinar una a una su forma o tamaño implican mucha concentración además de crear una sensación de generador de alimentos sanos, de recompensa y de realización.

Todo esto culmina en el segundo momento más significativo de la jornada ordinaria, el momento de irse. Tras haber completado todas las cajas, habiendo preparado cada monto de acelga, rúcula, hierbabuena, etc. de haber limpiado las beterragas, zanahorias, lechugas, cebollas, etc. Los voluntarios saben la importancia

de estos dos días, no es mayor que el resto, pero si más significativa para la ADP, es el día del contacto, donde se enseña alrededor de 25 familias lo que se hace durante todo el año transformado en alimentos, es la prueba de que este lugar funciona y de que se trabaja para cultivar el suelo para algo, producir estos alimentos, para esas familias. Muchas veces sobran frutas o verduras que se reparten entre los voluntarios, que se muestran muy agradecidos con los responsables (que viven en la finca) por el obsequio. No es un intercambio por el trabajo, no es normativo, ni se suele hacer, es un obsequio.

El momento más importante de la jornada es, sin duda, el desayuno. A mitad de la mañana (diez o diez y media), se detiene el trabajo durante media hora o una hora, depende de lo conversadores que estén los voluntarios. Todos los voluntarios se sientan en la misma mesa, y comparten café, tostadas, galletas, chocolate, una variada ensalada, frutas o algo que haya traído un voluntario para compartir. Es el momento más importante porque es el momento de socialización por excelencia. Los voluntarios cuentan sus anécdotas, vacilan, comparten experiencias del pasado o saberes, y empatizan con el resto. El desayuno es la oportunidad de hablar con algún compañero que se encontraba trabajando en otra parcela, donde se juntan los de mantenimiento con los que trabajan la tierra y donde se comentan los proyectos, las visitas, o se proponen nuevas ideas. En los desayunos también hay anuncios relevantes para la asociación, como puede ser el cambio del cartel que porta el nombre de la finca en la asociación (por temas institucionales, en el momento de la creación del CEEFEM se tuvo que eliminar la palabra “Tinto”, ahora, la asociación vuelve a estar registrada como Asociación para el Desarrollo de la Permacultura – Finca el Mato *Tinto*), la llegada de un nuevo voluntario o la despedida de otros. En mi estancia en la ADP, pude presenciar una de ellas, suelen ocurrir cada tres meses, cuando los voluntarios que vienen de fuera de las Islas Canarias a vivir en la finca les toca partir para dejar lugar a otros y que la permacultura sea vivida por más personas. En la despedida que pude presenciar, la voluntaria demostró su agradecimiento leyendo una carta de muy emotiva y cantando Imagine de John Lennon –guitarra en mano-. La única explicación que se le puede dar a estos sentimientos, es el *modelo de comunidad* y de casi “familia” que se crea en la ADP, colaborando en el proyecto y haciendo crecer a la ADP codo con codo cada día, hombres y mujeres de todas las edades. Más que una colaboración o un periodo de aprendizaje, es una experiencia renovadora y que altera la forma de interpretar la vida misma para todos los voluntarios. Además, el hecho de compartir una comida del día crea un clima de

confianza donde los voluntarios se expresan con comodidad y reciben aprobación por parte del resto.

5.3.4 ABRIR LAS PUERTAS; sinónimo de reconocimiento y moral

Ya se explicó en el anterior apartado en qué consistían las visitas, tanto las de particulares, como las de escolares, desde un plano pragmático. Pero es necesario abordarlas desde el plano simbólico que nos ocupa: las visitas son un día cargado de emoción, donde se abren las puertas de lo que algún día interpretaron los vecinos como “una secta” en palabras del presidente y antiguo dueño del terreno. Quedaron atrás, por supuesto, esos comentarios, pues quienes vienen muestran como mínimo respeto y admiración. Abrir las puertas es la forma de enseñar a todos los que quieran el conjunto de valores que impulsan esta iniciativa y que poco a poco va mejorando y siendo más autosostenible. Es la mejor forma de difundir la permacultura, de presentar este concepto a la sociedad y plantar una semilla en cada individuo, que puede que florezca o que la plante en otra persona. Además, es una forma de, como voluntarios, sentir orgullo de lo que haces cada día en la ADP. Ciertamente es que explicar, al menos en mi entorno, la *permacultura*, es algo que no muchos saben valorar. En cambio, quienes pasan por ahí valoran tu trabajo y te lo hacen saber. Mientras que la realidad es que unos pueden estar poniendo un pequeño grano de arena durante unas semanas, otros ya han cargado grandes playas tras veinte años construyendo el *lugar*; pero las personas elogian los resultados a todos los que ven allí sin saber realmente quién porta la mayor parte del mérito. Algo que en realidad no importa a ningún voluntario, la preocupación de todos es mantener y mejorar la ADP. Por ello, esto significa una inyección de moral a la comunidad; los veteranos sienten el reconocimiento a todo su esfuerzo, y los novatos la gratitud de que se valore su reciente iniciativa por colaborar. Es, para estos últimos, un ritual de iniciación, verse por primera vez como permacultor, o voluntarios de una asociación para el desarrollo de la permacultura, frente a la sociedad, niños o mayores, observan los resultados del trabajo de cada mañana haciendo sentir realización.

5.3.5 BENEFICIOS SOCIALES Y MEDIOAMBIENTALES

Es evidente que el CEEFEM aportó a muchas personas sentir la realización que da tener un trabajo y ganar por sí mismos independencia. En mi periodo en la ADP conocí a varios usuarios que habían participado en el CEEFEM y pude constatar su gratitud con el proyecto y declaraciones de que esto les ayudaba a mejorar sus problemas de salud. Pero aquí siento la obligación de hacer una aclaración. El sentido terapéutico que tiene la *permacultura* no abarca sólo a las personas que formaban

parte del CEEFEM o las que tienen condiciones similares. Son muchas las personas que se ven beneficiadas emocionalmente de la práctica de la *permacultura* y del contacto con la tierra sin tener un diagnóstico clínico de alguna enfermedad. Diría, en realidad, que todas y cada una de las personas que participan en la ADP y visitan la finca cada semana obtienen a cambio salud emocional. Para esta afirmación me baso no sólo en mi experiencia como individuo, también en los testimonios de los ocho voluntarios entrevistados. Uno llevaba alrededor de diez años colaborando, cada vez que quedaba sin trabajo “para no pensar” volvía a la ADP a aportar sus conocimientos en mantenimiento; otros también sin trabajo, decían que el desgaste que les crea la búsqueda de trabajo la compensan con la vitalidad que les da dedicar las mañanas a la ADP; también había jubilados que encontraban en la asociación una forma de seguir aportando a la sociedad como individuos y aprendiendo a la vez para sus huertas; había hijos de voluntarios, de edad escolar, que pedían a sus padres dedicar la mañana en la finca antes de ir a la playa con sus amigos, así lo contaba su madre; hay economistas que están tan entusiasmados con la iniciativa y con lo que allí se hace que dedican su tiempo a redactar informes, fotografiar o estudiar la productividad de la ADP, además de concertar proyectos multidisciplinarios alrededor de ella. En definitiva, no conocí a un solo individuo que dijera algo negativo de la ADP o de sus responsables.

A toda esta labor social/terapéutica que tiene la *permacultura* de la ADP, hay que sumarle los beneficios medioambientales que crean en su entorno, los cuales no puedo describir de la forma que haría un físico o un biólogo. Tampoco pude conseguir información detallada en documentos oficiales, pero en las entrevistas los usuarios de la ADP hablan de que técnicos del Instituto Insular de Atención Social y Sociosanitaria identificaron que la calidad de la tierra de la ADP es similar a la que tienen en bosques de *laurisilva* lo que crea recepción de gases –lo contrario que cualquier espacio contaminante- y, en resumidas palabras “enfria al planeta”. A la vez de producir alimentos sanos para familias, los cuales portan el sello de la *permacultura*. Aunque no pude participar en la recogida de residuos, constaté la entrada de recursos reciclables, así como la cantidad de elementos reutilizados para la construcción de infraestructuras o los quehaceres del día a día. Ya se nombraron los reconocimientos locales por esta labor, que constatan aún más, la *red de residuos-recursos* con la que cuenta la ADP, lo cual abarca también objetivos de la rama social y difusión. En definitiva, diría que hablamos de un lugar que genera, mediante su práctica de la *permacultura*, un superávit social: en cuanto protege y mejora el medio, y protege y ayuda a las

personas que participan en el proyecto, bien sea en su forma de comer, de consumir o de lidiar con los problemas que le esperan fuera de la finca.

6. CONCLUSIONES

Como último punto de este trabajo, se extraen de este análisis, en relación con el marco teórico seleccionado, cinco conclusiones:

Se afirma, en primer lugar, que en la ADP se practica una *permacultura* que sigue los parámetros de flexibilidad y acomodo al ritmo de todos los integrantes del proyecto y, sobretodo, de quienes lo dirigen, que nombra Cabo García (2014) en su abordaje de las características de la *permacultura*. También, que es una comunidad autogestionaria establecida de acuerdo al ideal de organización espontánea; fundada en el respeto, la soberanía, la responsabilidad ambiental y el ejercicio de la democracia; con una ética de la frugalidad y una cultura de baja entropía; que genera placer y calidad de vida como argumenta Fonseca (2014). Por ello, y por la alta productividad, soberanía alimentaria y energética que ha conseguido la ADP tras dos décadas, como dice Segura Chumillas (2012) que se puede conseguir. Se concluye que la ADP abarca los conceptos fundamentales de organización del trabajo, sostenibilidad económica y valores sociales que definen un gran proyecto de permacultura.

También se propone a la ADP como un lugar de consumo cultural alternativo. Esta afirmación está basada en las visitas que se organizan y el hecho de ser considerada institucionalmente una entidad de interés público. Aquí se enseñan los valores de sostenibilidad, resiliencia, voluntariado y cuidado del medio y de las personas. Se concluye, además, que todos estos valores son transportados en los productos que comercializa la ADP, Estos productos son considerados en este trabajo como un icono de la ADP, ya que son un elemento de consumo simbólico que motiva la concentración del consumidor de los recuerdos nostálgicos en el presente (Comasseto et al., 2012). El hecho de que estos productos simbólicos sean entendidos de esta forma, es que los significados son una fuente de poder y el poder habita en significados (Escobar, 2000). Esta forma de producción, sumada a la recepción de gases del terreno de la ADP, es contraria a la contaminación que genera la importación del sistema globalizado (Guevara, 2004). Todo esto es sentido y consumido por visitantes y compradores de la biocaja.

Otra de las tesis de este trabajo es que la ADP es un movimiento contracultural de reapropiación del patrimonio, pues se reconocen las dinámicas de discurso y poder que crean una realidad social de las que habla Escobar (2012) cada vez más difundida. En estos discursos se contemplan los valores y los iconos nombrados en las anteriores conclusiones los cuales combaten las anomalías del capitalismo (Guevara, 2004) y el intercambio desigual que generan las instituciones globalizadoras neoliberales, así como la degradación de la naturaleza y fomenta el enriquecimiento de su pueblo (Leff, 2003) Por esto mismo se llega a la conclusión de que la ADP se estructura como un elemento que reapropiación de la naturaleza y la cultura local (Escobar, 2012), en definitiva, del patrimonio cultural (Comasseto et al. 2012).

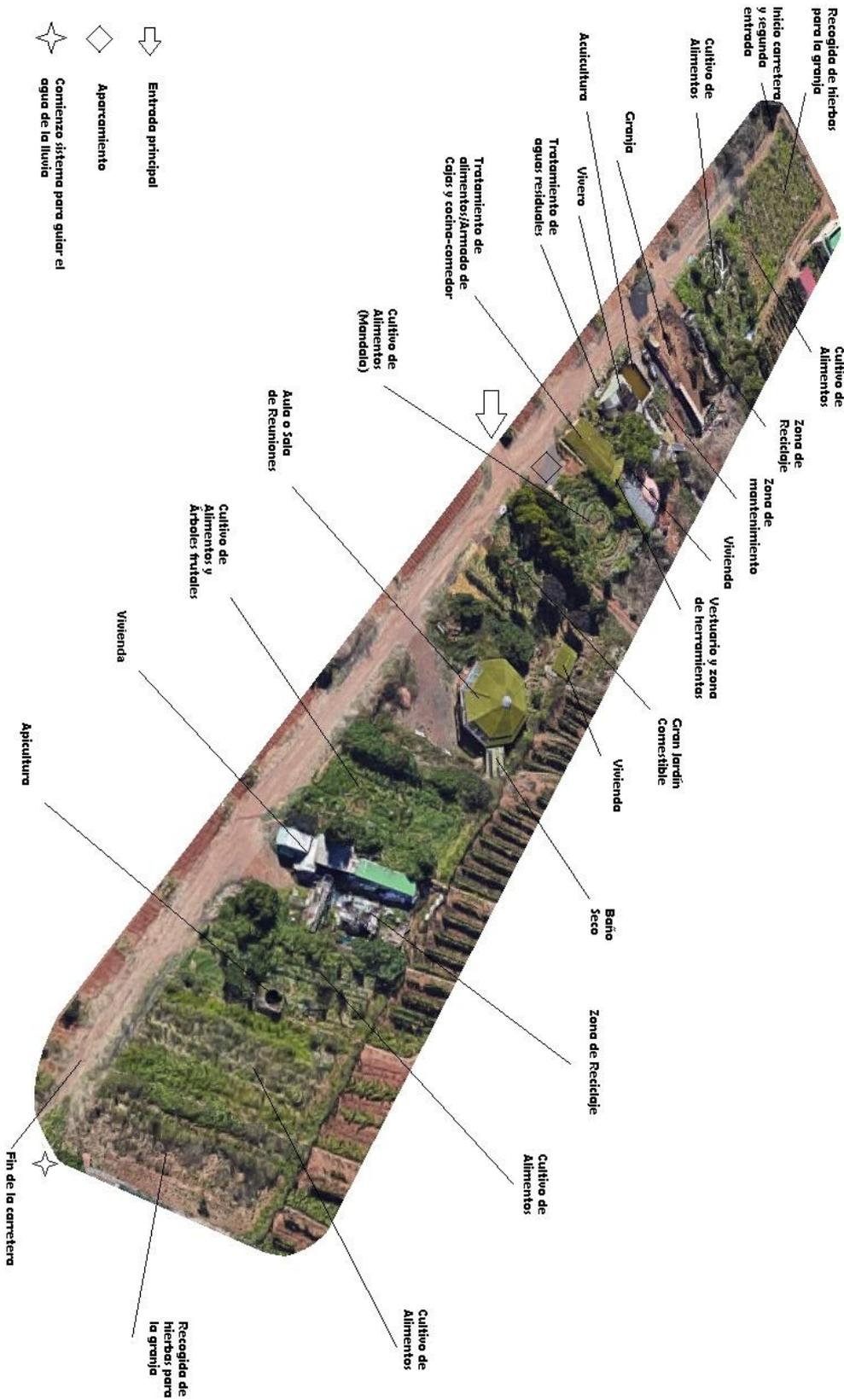
La cuarta conclusión es que este movimiento ha sido apoyado por diversas entidades locales y globales, dicho apoyo ha permitido el crecimiento de la ADP. El hecho de ser una entidad sin ánimo de lucro, que busca proteger el patrimonio local, a la vez que propagar valores sociales a favor del medioambiente y el cuidado de las personas, hace de la ADP un lugar diferente, lo cual se recoge en su discurso. Lo cual justifica hecho de ser un lugar de consumo e intercambio cultural por las personas que la visitan o que habitan en ella (de diferentes procedencias y perfiles). Podemos, por tanto, calificar las ayudas recibidas en el marco de las políticas de la diferencia y concluir que la política de la diferencia hace posible la protección del medio y las personas que la habitan, fomentando el diálogo entre culturas desde un plano simbólico en este caso (Escobar, 2011).

La última conclusión de este trabajo va orientada a la profesionalización de la antropología, y a las posibilidades de intervención social que puede tener la disciplina. Entendiendo que el reto de la *nueva antropología ecológica* pasa por la aplicación de la antropología como un “instrumento para la reflexión crítica y como una herramienta para la liberación humana” (Santamarina, 2008:22); denunciando desequilibrios y desigualdades de nuestro mundo y recuperando otras maneras posibles de construir nuevos escenarios para el presente, debemos apoyar a los movimientos como el de la ADP para aportar en favor de su crecimiento y autonomía.

BIBLIOGRAFÍA

- Cobo García, C. (2014). *Alimento Humano. Viabilidad y encaje del diseño permacultural como sistema agrícola*. UAB. Barcelona.
- Comassetto, Et al. (2012). "Nostalgia, Anticonsumo, Simbólico e Bem-Estar: A Agricultura Urbana". *Revista de Administraçãõ*, Vol. 53, nº 4. Rio de Janeiro.
- Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (1987), "Informe Brundtlan". 42º Asamblea General de la ONU: Nuestro Futuro Común. Nueva York.
- Díaz de Rada y Velazco (2006). *La Lógica de la Investigación Etnográfica*. Ed. Trotta. Madrid.
- Escobar, A. (2000). "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?". *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.
- Escobar, A. (2011). "Ecología política de la globalidad y la diferencia". *Naturaleza colonizada. Ecología política en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires.
- Escobar, A. (2012). *La invención del desarrollo*. Ed: Universidad del Cauca. (Primera edición, en inglés, en 1995, Princeton University Press.). Popayán.
- Fonseca López, M. (2014). "La ciudadanía en los movimientos contrahegemónicos: una aproximación desde el sur". *Rev. SPC*. México.
- Fukuoka, M. (1975). *The One-Straw Revolution: An Intruduction to Natural Farming*. Ed. Rodale. USA
- Galindo Cáceres, L. J. (1998). "Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido". *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Ed: Pearson Addison Wesley. Naucalpan de Juárez.
- Guevara, L. (2004). "Globalización e insostenibilidad ecológica". *Revista Espacio y Desarrollo*. Popayán.
- Leff, E. (2003) "La Ecología Política en América Latina: un campo en construcción". *Sociedade e Estado*, v. 18, n. ½. Brasília.
- Marcus, G. (2001) "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa.
- Mollison, B. y Holmgren, D. (1978). *Permaculture I: A Perennial Agriculture for Human Settlements*. Ed: Tagari. Tasmania
- Rodríguez Barreda, Et al. (1983) "Comunicado surgido en el II Festival Internacional de Cine Ecológico y de la Naturaleza". Puerto de la Cruz, Santa Cruz de Tenerife.
- Santamarina, B. (2008). "Antropología y medio ambiente. Revisión de tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica". RIA, Madrid.
- Segura Chumillas, P. (2012). *Estudio del sistema permacultural en el marco de la Comunidad Valenciana*. [Tesis de pregrado] EPSV. Gandía.

ANEXO 1: mapa de la FEMT, sede de la ADP, en horizontal.



Fuente: elaboración propia.

ANEXO 2: cuantificación de la producción de la ADP.

Tabla 1. Sistematización de rendimientos por unidad de superficie en la Finca El Mato con el ad hoc

Producto	Prod. Anual FEM (kg)	Prod anual modelo FEM (kg)	Monocultivo (kg)	JET modelo FEM
Beterrada	966	3076	33400	0,0921
Puerro	745	2373	32528	0,0729
Cebolla blanca	744	2368	49200	0,0481
Pantana	651	2073	55000	0,0377
Chayota	576	1833	70000	0,0262
Espinaca	543	1731	19500	0,0888
Acelga	433	1378	27200	0,0507
Bubango-calabacín	432	1376	55000	0,0250
Lechuga Batavia	389	1238	25900	0,0478
Berenjena	379	1208	55300	0,0218
Col blanca (cerrada)	339	1079	70000	0,0154
Colinabo	334	1063	60000	0,0177
Zanahoria	328	1044	52000	0,0201
Higo pico	242	771	85000	0,0091
Col (hoja)	241	767	50000	0,0153
Calabaza	225	715	28275	0,0253
Brécol	203	647	22200	0,0291
Hinojo	195	621	13000	0,0477
Col roja (cerrada)	171	545	55000	0,0099
Lechuga lollo rosa	166	528	25900	0,0204
Piña millo	152	484	12000	0,0403
Lechuga romana	143	456	25900	0,0176
Rábano	139	441	18900	0,0234
Lechuga roble	137	435	25900	0,0168
Coliflor	127	405	22200	0,0182
Pimiento italiano	125	399	60000	0,0066
Pimiento verde	108	345	48600	0,0071
Hierbas aromáticas	108	343	15000	0,0229
Tomate de árbol	103	329	13000	0,0253
Cebolla roja	98	312	49200	0,0063
Níspero	97	309	11400	0,0271
Caléndula	83	265	4594	0,0576
Rábano negro	80	254	18900	0,0134
Perejil	75	238	10000	0,0238
Pimiento Padrón	66	210	60000	0,0035
Cogollo	62	198	23104	0,0086
Colibri	61	196	60000	0,0033
Uchuva	56	177	21500	0,0082
Apio	53	168	79000	0,0021
Escarola	47	148	25900	0,0057
Haba (judía verde)	46	145	16300	0,0089
Nabo de mesa	43	136	26587	0,0051
Pepino	35	111	81600	0,0014
Lechuga iceberg	33	106	25900	0,0041
Higo pico rojo	33	106	85000	0,0012
Menta	33	104	15000	0,0070
Rúcula	24	75	8000	0,0094
Toronjil	16	50	15000	0,0033
Tomate cherry	10	32	80000	0,0004
Achicoria	9	29	25900	0,0011
Romero	7	24	15000	0,0016
Cilantro	6	19	8000	0,0024
Pimienta roja	6	18	48600	0,0004
Fior calabaza/pantana	5	18	4594	0,0038
Berro	4	14	25000	0,0005
Capuchina/marañuela	2	7	4594	0,0016
Albahaca	2	6	20000	0,0003
Curry	2	6	15000	0,0004
	10535	33550		1,1120

Fuente: ADP-FEM. Marzo 2014-15.

Tabla 2. Sistematización de rendimientos por unidad de superficie en la Finca El Mato con el ad hoc Índice Equivalente de Tierra (IET) a partir de la producción anual real de los productos presentes en las distintas cajas a lo largo del año. Potencial indicador comparativo con otros sistemas (*) - Marzo 2014 a Marzo 2015

Semana	1 (un.)	2 (gr.)	3 (kg.)	4 (kg.)	5 (IET)
14/03/2014	22	5194	9453	30105	1,3368
21/03/2014	21	5777	10514	33485	1,3789
28/03/2014	19	5384	9834	31317	1,3182
16/04/2014	17	6537	11897	37890	1,2498
25/04/2014	19	6829	12429	39582	1,3745
02/05/2014	18	6349	11555	36800	1,2220
09/05/2014	18	6249	11455	36481	0,9964
16/05/2014	18	7484	13629	43379	1,4469
23/05/2014	18	5758	10480	33374	1,1686
29/05/2014	19	5992	10905	34731	1,2016
06/06/2014	18	7034	12802	40770	1,3482
13/06/2014	22	7694	14003	44596	1,6740
20/06/2014	nd	nd	nd	nd	nd
27/06/2014	17	6333	11526	36707	0,9908
04/07/2014	18	7088	12900	41083	1,0954
11/07/2014	21	7521	13688	43593	1,3114
18/07/2014	16	5139	9353	29787	0,8707
25/07/2014	23	7570	13777	43877	1,3406
01/08/2014	21	6950	12649	40283	1,1863
08/08/2014	21	5780	10520	33502	1,0626
14/08/2014	22	5200	9464	30140	0,9315
22/08/2014	22	6635	12076	38458	1,3484
29/08/2014	22	7106	12933	41188	1,2546
06/09/2014	22	7893	14365	45749	1,4836
12/09/2014	17	5553	10107	32186	0,8867
19/09/2014	22	8133	14802	47140	1,3267
26/09/2014	19	6810	12394	39472	1,1283
03/10/2014	18	5472	9959	31717	0,9787
10/10/2014	25	7369	13412	42712	1,2969
17/10/2014	18	5219	9499	30250	0,8448
24/10/2014	19	4773	8687	27665	0,7496
31/10/2014	20	5587	10168	32383	0,9030
07/11/2014	19	5440	9901	31531	0,9088
14/11/2014	20	4489	8170	26019	0,9932
21/11/2014	14	4595	8363	26633	0,8020
28/11/2014	18	5122	9322	29688	0,9396
05/12/2014	18	4445	8090	25764	0,8797
12/12/2014	13	4643	8450	26912	0,9093
19/12/2014	17	5618	10225	32563	1,0387
26/12/2014	18	4962	9031	28761	1,0206
02/01/2015	21	5710	10392	33096	1,2008
09/01/2015	16	4809	8752	27874	0,9428
16/01/2015	18	4644	8452	26917	0,8205
23/01/2015	15	4584	8343	26570	1,0588
30/01/2015	16	4312	7848	24993	0,8669
06/02/2015	16	5082	9249	29456	1,0935
13/02/2015	16	5383	9797	31201	1,0369
20/02/2015	17	6123	11144	35490	1,2793
27/02/2015	16	5320	9682	30836	1,0624
06/03/2015	19	5919	10773	34308	1,1368
13/03/2015	21	6368	11590	36910	1,4629
20/03/2015	18	4965	9036	28778	1,1072
Prom. Primavera (14/3 a 20/6)	19	6357	11580	36876	1,3097
Prom. Verano (27/6 a 19/9)	20	6685	12166	38746	1,1607
Prom. Otoño (26/9 a 19/12)	18	5352	9742	31024	0,9518
Prom. Invierno (26/12 a 20/3)	17	5245	9545	30399	1,0838
Promedio 2014-15 (52 semanas)	19	5901	10742	34210	1,1229

Fuente: ADP-FEM. Marzo 2014-15

Tabla 3. Composición de la caja tipo ADP-FEM (19 productos) según estación (*).

Primavera 2014	Verano 2014	Otoño 2014	Invierno 2014-15	
Beterrada	12 Berenjena	13 Caléndula	13 Acelga	13
Pantana	12 Beterrada	13 Lechuga	13 Caléndula	13
Col	12 Cebolla	13 Pimiento	13 Lechuga	13
Cebolla	12 Puerro	13 Puerro	13 Puerro	13
Acelga	11 Caléndula	12 Berenjena	12 Cebolla	12
Puerro	11 Chayota	12 Acelga	11 Nabo de mesa	12
Lechuga	11 Zanahoria	12 Col	11 Perejil	12
Piña millo	9 Lechuga	12 Beterrada	10 Cebolla	12
Rábano	9 Acelga	10 Colinabo	9 Col	10
Zanahoria	9 Menta	10 Hierbas aromáticas	9 Zanahoria	10
Caléndula	9 Pimiento	10 Zanahoria	9 Chayota	9
Apio	8 Col	9 Bubango	8 Beterrada	8
Colinabo	8 Apio	8 Higo pico	8 Espinaca	8
Hinojo	8 Espinaca	8 Perejil	8 Hinojo	8
Menta	8 Rábano	8 Tomate de árbol	8 Pantana	8
Brécol	6 Bubango	7 Chayota	7 Hierbas aromáticas	7
Espinaca	6 Hierbas aromáticas	7 Espinaca	7 Brécol	6
Haba	5 Uchuva	7 Hinojo	7 Rábano	6
Níspero	4 Colinabo	5 Brécol	6 Calabaza	4

(*) Las distintas variedades de la misma especie se han unificado de manera que por ejemplo la lechuga y la col están en la caja tipo de 19 productos las cuatro estaciones del año.

Fuente: ADP-FEM. Marzo 2014-15

Tabla 4. Número de estaciones en las que están presentes los distintos productos de la caja de la ADP-FEM. Marzo 2014- Marzo 2015

Acelga	4	Menta	3
Berenjena	4	Pimienta roja	3
Beterrada	4	Pimiento italiano	3
Brécol	4	Pimiento verde	3
Calabaza	4	Rábano negro	3
Caléndula	4	Tomate de árbol	3
Cebolla blanca	4	Toronjil	3
Chayota	4	Albahaca	2
Col (hoja)	4	Bubango	2
Col blanca (cerrada)	4	Capuchina	2
Colinabo	4	Cilantro	2
Espinaca	4	Flor bubango	2
Hierbas aromáticas	4	Haba	2
Hinojo	4	Higo pico	2
Lechuga Batavia	4	Lechuga iceberg	2
Lechuga roble	4	Lechuga lollo rosa	2
Pantana	4	Nabo de mesa	2
Perejil	4	Níspero	2
Puerro	4	Pepino	2
Rábano	4	Pimiento Padrón	2
Rúcula	4	Piña millo	2
Uchuva	4	Romero	2
Zanahoria	4	Tomate cherry	2
Apio	3	Alfalfa	1
Cebolla roja	3	Berro	1
Cogollo	3	Curry	1
Col roja (cerrada)	3	Higo pico rojo	1
Coliflor	3	Achicoria	1
Colibri	3	Lechuga romana	1
Escarola	3	Salvia (hierbas arom)	1

Fuente: ADP-FEM. Marzo 2014-15

NEXO 3: instituciones y empresas colaboradoras.

Instituciones y empresas que colaboran de diversas fórmulas y contribuyen a la viabilidad del proyecto.
Agri-Lev S.L.
Agrotinguaro S.L.
Aluminios Costa Norte
Autoservicio Berto
Auto Servicio Alberto Reyes
Bar Azaru
Bar Cafetería El Moneiba
Bar Cafetería El Bunker
Bar El Canalero
Bar La Palmera
Bar Pino Brasil
Bar Restaurante Hermanos Cairos
Bar-Restaurante Tochi
Biomerkalia S.L.
Bodegas El Penitente
Cervecería y Restaurante Tocoa
Comercial Hermanos López
Comunidad de Bienes “Viña Miranda”
Crocha S.L.
El bocadillo de Tacoronte Bar Zumería
Estación de Servicio Los Rodeos
Estación de Servicio Valle Guerra
Ferretería Los Baldíos S.L.
Ferretería Los Naranjeros
Herbolario Abedul
Herbolario Hojas Verdes S.L.
Impermeabilizaciones Maviju S.L.
Jardinería Tajinaste Tacoronte
Miel Rivero
Moto Group T22
Panadería-Pastelería del Diez
Procesa Proyectos Tenerife S.L.U.
Restaurante Cruz Tagoro
Supermercado El Consumo
Teidesol Energía
TopDesign
Viveros La Cosma